



# EL TOREO



Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

## SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 25 de Octubre de 1875.—NÚM. 44.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Prov.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores corresponsales á quienes se ha remitido su liquidacion y todavía no han satisfecho su importe, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad, contribuyendo de este modo á que las operaciones administrativas las podamos llevar con el mejor orden.

## TOROS EN ZARAGOZA.

Reseña de la 3.<sup>a</sup> corrida celebrada el día 15 de Octubre.

Que vengan aquí todos los aficionados barbianes y toditos los chanares de Branda y cuantos juncas de coleta se han arrimado á la Giralda, y que digan si en la tierra de Aragon no se cria cada burrel que hace rascarse la cabeza al matador más pintado. Y lo digo por los toros del Sr. Cipriano, que así que el público los huele, ya está en camino de la plaza con todo el asaseo y todo el gusto que se puede suponer. Miren si no á este desventurado, que antier con aquel cierrillo que corría por la plaza y fuera de la plaza, atrapó una caraspera por todo lo alto que le partió las ganas de andar; tanto que le dije á un amigo y algo contrapariante muy campechano que le llaman Serapio y que me oyó estornudar desde Pignatelli:—Mira, Serapio, á mí me ha cogido algo, porque me parece que me bamboleo y no estoy bueno; me voy á meter entre sábanas, porque si no espicho antes de ver los de Pina. ¿Con que me has entendido? Y el mozo ¡ya lo creo! se portó como un caballero,

y ya lo vieron Vds. Así es que medio arrastrando me encaminé ayer á la plaza porque había bichos de Ferrer, que no siendo así, de seguro Serapio hace nueva vez de sustituto.

La entrada era buena y menos fresca la tarde que la del día anterior. Sonaron pifanos y atambores (¡qué colorido tiene esto! ¿verdad?) y atravesaron el coso de pelea (digo, pues esto sí que no es clásico) matadores y cuadrilla para saludar al señor presidente, que lo era el mismo de las anteriores corridas.

Franca la puerta del calabozo enseñó la fila el primero, que atendía por *Jardinero*, perteneciente, como los siete restantes, á la ganadería de D. Cipriano Ferrer, vecino de Pina de Ebro. Por más señas era retinto oscuro y bien armado. Salíó parado y comenzó blando; pero se creció mucho, recibiendo ocho cañazos de Bartolesi, tumbándole en una y reventando su *escopeta*. El «Grapo», Antonio y Rodríguez mojaron una vez cada uno, abandonando éste el *asador* por inservible. Juan Molina dejó un par cuarteando y otro á la media vuelta; uno el «Gallo» desigual y malo, y medio á la carrera. Rafael, con taleguilla lila y oro, se arremió al bicho y le limpió el *jocico* con cuatro naturales, tres con la derecha y uno preparado para despachar mediante una estocada buena, un poquirritico contraria, aprovechando con maestría.

Comerciante se llamaba el segundo, negro albardado, corni-ancha, bragado y de muchos piés. Tres varas puso Bartolesi, cayendo en la segunda, cuatro el «Grapo», y siete entre Calderon y Rodríguez, midiendo el suelo estos dos señores, siendo el segundo enganchado del calzon y retirándose confuso. Acabó recargando con coraje. Cuatro *avestruces* quedaron inmóviles como vestigios de la pelea. Tomaron los palos Campos y Mariano Anton, que pusieron dos pares el primero y uno el segundo, todos cuarteando, tocando lo bueno á par por barba. El toro al llegar

á la muerte había tomado querencia natural en la puerta de arrastre y se defendía. «Cara-ancha», que vestía un rico traje corinto y oro, tras un pase natural, otro con la derecha y siete por alto muy bien dados, para evitar la humillacion viciosa del toro, largó un pinchazo en hueso; otro pase natural precedió á media estocada atravesada y cinco naturales más á una baja que partió el corazon á la fiera.

*Extremeño* era el nombre del tercero, retinto oscuro, bociclado, gachito, buen mozo y de buen trapío. Con más voluntad que poder y creciéndose al castigo, como toda su parentela, dejóse agujerear cinco veces por Calderon, que cayó una vez y abandonó su *tumbilla*, tres por el «Grapo» y dos por Bartolesi á cambio de un batacazo de cada lancero y de dos *grillos* heridos. Los piqueros, en este toro, como en el otro y como en el de más allá, tiraban á dar... en la espaldilla para hacerles perder facultades y solo conseguian con esto volverlos tardos. A la media vuelta puso Joseito medio par malo y uno desigual; otro de los regulares dejó su pareja Manuel Molina. El toro se hizo de cada vez más tardo en la arrancada, pero llegó á la suprema claro y con nobleza. Dos naturales y dos con la derecha bastaron á «Lagartijo» para propinar media estocada en su sitio, algo tendida por tomarlo largo y cuarteando; á cuatro pases más siguieron media contraria y tambien tendida, dos pases con la derecha, un pinchazo malo, cinco y medio pases regulares, un pinchazo fuera de suerte, saliendo en el lance acosado «Cara-ancha»; tres pases naturales, una estocada tendida arrancando muy largo, dos pases más y un atronamiento al primer intento. Rafael, supongo que convendrá usted con un servidor en que aquello fué más que medianejo.

Mote de guerra, *Polvorin* nada menos, llevaba el cuarto, que era retinto, rebarbo y corni-apretado. Comenzó blando y tardo, y siguió tardo y



blando, demostrando voluntad como los anteriores, pero escaso poder por haber sufrido quebranto en los chiqueros al romper dos ó tres puertas. Los de tanda arañaron ocho veces, de estas cinco Bartolesi, el más trabajador durante toda la lidia, cayendo una el «Grapo», al quite «Lagartijo», y quedando en mal estado una *bandila*. «Trallero» y el «Gallo» pusieron medio y uno el primero, y otro el segundo muy bueno cuadrando en la cabeza. «Cara-ancha», previo un pase natural y otro preparado, se dejó caer con un pinchazo sin aprovechar, quedando desarmado; un pase con la derecha, otro pinchazo echándose fuera, otro pase en redondo y media estocada contraria remataron la faena. Hubo palmas. Y compadres, qué bronca se mamó el del cencerro, ¿eh? Estoy conforme con mi amigo Serapio: aquello era dar una en el clavo y veinte en la herradura.

Tocó el turno al quinto, *Lorito*, pocho, ojo de perdiz, corni-ancha, rabricorto y el de más libras de la tarde. Y lo que es si todos los guacamayos hubieran hablado como este *loro*, menuda algarabía que se hubiese armado en el anillo. Con muchos piés y un cañon Krupp por cabeza comenzó á disparar contra la caballería, introduciendo la confusion y la *jindama* en sus filas. Solo ocho varas tomó, habiendo podido resistir otras tantas. Duro, bravo, con una fuerza capaz de conmover tres piqueros á un tiempo, se arrojó á los de tanda, derribólos á todos, dos veces al «Grapo» y Bartolesi, y tumbó tambien á Morales, dejando hecha astillas la *papelera* de Calderon (Antonio) fuera de lance, desgajado el *requinto* de reserva y camino de ultra-tumba tres *cucarachas* más. Los cuatro caballeros picaron mal del todo, pues el animal sacó limpio el cerviguillo, distinguiéndose el «Grapo» en lo malo.

Así fué á banderillas muy entero, y se las prendieron Mariano Anton y Juanillo, dos pares cuarteando á la media vuelta aquél y medio éste tambien al cuarteo. Y *escomienza* el belén, señores. «Lagartijo» debió creer que el toro era de sentido, pues no de otra manera se explica el asco que le tomó; y la verdad, aunque de mucha codicia, revoltoso y ciñéndose bastante en la suerte, pudo y debió haber sido tratado de otra manera que los de sentido. El toro se cernia ya un tanto en el engaño y buscaba defensa en los medios. Rafael lo pasó dos veces al natural y cuatro con la derecha para un pinchazo sin cargar la suerte; otros dos pases naturales, cuatro con la derecha y uno preparado fueron el aderezo de una media estocada regular, y hubo además todo lo que se verá: un pinchazo á paso de banderillas, media contraria cuarteando mucho, otra media á paso de banderillas, id. id. en direccion de atravesar (nueva bronca al del cencerro del palco), media tirándose bien, un intento y una media buena final. Gracias á Dios, hombre. Usted vale mucho, pero tambien para Vd. sopló ayer el Aquilon y con motivo.

Justificando su mote de *Cierro*, salió el sexto, retinto oscuro, hociblanco, bragado, cornalon y ancho de cuna. Salió y continuó blando, pero con voluntad. Tomó sin recargar quince varas, combando al «Grapo», á quien rompió la *cartilla*, y al reserva «Chico», destripando además dos *galgos*. Manuel Molina puso par y medio cuarteando bien y Joseito uno delantero. «Cara-ancha», en una brega lucidísima, acercó la flámula tres veces al natural, dando uno con la derecha, otro alto, otro redondo, dos obligados de rechupete y cuatro preparados, despachando con media estocada buena, que de haberse embraguetado más, hubiera sido la de la tarde. Se le aplaudió con todo merecimiento.

El sétimo se llamaba *Calavera* y sus señas hé-las: negro albardado, bien armado y de pocas libras como todos menos el quinto. Se arrojó ocho veces á los de tanda, apagó una *veta* y dejó otra mal parada. Salieron á harponear los matadores, y «Cara-ancha», que renunció al cambio por no prestarse el toro, dejó un par soberbio cuarteando y otro un poco delantero; «Lagartijo» plantificó medio regular y uno bueno. Este, despues de algunos pases, acabó con el bruto de una estocada un poco delantera, un intento, un pinchazo en hueso, otro id., otro intento, un golpe de puntilla al revuelo y descabello con el estoque.

Atendia el último por *Chocolatero* y era retinto, largo, bizco del derecho y burriciego de segunda clase. Aguantó ocho varas, regaló dos porrazos é inutilizó tres *sierpes* con patas. Nicolás prendió un par á la media vuelta y «Trallero» dos, uno de sobaquillo, superior, y el otro tambien bueno. Se cedió el toro á Joseito, que no pudo lucirse por

la mala condicion del bicho. Previos cuatro pases con la derecha y dos desarmes, largó tres pinchazos, uno metiendo bien el brazo y una estocada baja. El animal apenas divisaba la muleta y Joseito hizo todo lo que podia hacerse. No quiero que se me olvide decir, que «Cara-ancha» lanceó con siete verónicas y una navarra al pelo, saliendo galleando.

Vamos al *resúmen*: Rafael se encorvó mucho, se escurrió más é hirió sin arte. Sabiéndolo usted hacer bien, es una lástima que en ocasiones se descomponga. Mi amigo Serapio, que prometió hablar despacio de «Cara-ancha», me autoriza á que reserve mi juicio para última hora; solo diré que trabaja en el quite como ninguno, sabe trastejar con lucimiento y ceñidito, y ayer estuvo bien en sus toros; en las banderillas probó lo mucho que vale para esta suerte, y en las verónicas que maneja la capa con frescura y conocimiento de los lances; en cambio tiene graves resabios que ya señalaré. Los banderilleros no trabajaron mal, los picadores no lo pudieron hacer peor, el servicio de caballos estuvo muy flojo y Rafael dirigia á menudo sentadito en el estribo. La presidencia mucho ménos remisa que en los dias anteriores para marcar el segundo tercio, y en algunos toros adelantándose bastante.

De intento he dejado para ahora hablar del ganado. Sin negar la casta, salieron de escaso poder, y aunque recargaron bastante y mostraron coraje, se resentian de la epidemia que atacó este año á casi todas las vacadas, llamada *glosopeda*, vulgo *patera*; el quinto mantuvo á gran altura el nombre de la antigua y afamada ganaderia. Los ginetes, ya lo hemos dicho, se portaron mal y bien merecen una censura, excepcion hecha de Bartolesi, que trabajó con mucho ahinco. Los caballos muertos fueron 20.

Y basta de cuernos por hoy.—*Ruperto*.

(Diario de Avisos de Zaragoza).

## REVISTA DE TOROS.

23.ª corrida celebrada ayer 24 de Octubre (8.ª de la segunda temporada).

A pesar de ser los toros del señor marqués de Salas, están vacíos, señores, tres tendios de la plaza.

Palitroques y más palitroques los toreros salgan á lidiar, y cuidado con estos toritos que á una aguja le dan dos cornás,

—Hola, señá Dolores, ¿viene Vd. cantando?

—Asina hay que entrar en la plaza hoy, porque, Jesús, toavía no lo creo, se lidian toros de Salas, como quien ice, canarios de arcoba. ¿Diga osté, tío Media-Luna, ¿esos toros los crían en un salon?

—Qué atrocidad, mujer.

—Pus entonces, ¿por qué los llaman asina?

—Porque son propiedad del señor marqués de Salas.

—Y ¿por qué no viene hoy Rafael?

—Está enfermo.

—¿Pero eso es de veras?

—Y tan de veras.

—Yo, miosté, como no creo ná de lo que ice Casiano en esos cartelios que suele poner por bajo der de la corria.

—Pues esta vez debe Vd. creerlo, porque es cierto.

—¿Y quién viene de sustituto?

—«Cara-ancha».

—Miste, no vale lo que er préfugo.

—Ya lo creo.

—¡Ay! pero, segun man dicho, ménos valió aquer «Paco Dorao», de la corria pasá; sentí no venir pa ver oro, porque hace tiempo que nadie vé ese combustible por nenguna parte.

—Nada perdió Vd. con no venir.

—Ya lo he sabío por un primo que tengo y que es uno de los que recogen los billetes á las puertas. ¡Ah! tengo que pedirle un favor, y es que quió yo dítarle los escritos der primer toro de salones que asome la encornaura.

—Concedido.

—Pos al avio que ya han echao la primer soná los del púrpito.

A esta parte del diálogo llegábamos cuando, en efecto, los señores del timbal dieron el toque de

ordenanza y salieron sucesivamente al campo los justicias del municipio, la cuadrilla, el «Buñolero», y el primer toro, que pertenecía á la ganaderia del Sr. Nuñez de Prado, y se llamaba *Sombrerero*, para lo que Vds. gusten mandar.

Era colorado, bragado, ojinegro, corniabierito y ve leto. Salió andandito y acometió con muchas ganas á la gente de á caballo. Paco Calderon, que estaba de guardia con el Sr. «Melones», atizó cuatro lanzadas á *Sombrerero*, apabullándolo en la última y logrando conservar el equilibrio en todas, lo que no es poco, como cualquiera puede figurarse.

«Melones» visitó cinco veces á *Sombrerero* y se tomó medida dos veces de un chapeo en la santa arena. En una de estas idas dejó la piel de su jaco en la sombrerería para que le hicieran una castora.

Tocóse la trompetilla y el hermano del enfermo hizo una salida falsa, puso medio par de palos al cuarteo y un par en la misma forma, con exposicion de ir á acompañar á Rafael á la cama, porque fué arrojado al suelo por la fiera, y gracias al cielo que el bicho no quiso recoger. Todo se redujo á un susto y á sacar manchada de sangre la media de la pierna izquierda. Mariano clavó un par cuarteando bueno y cedió el puesto á «Currito», á quien la suerte hizo ser director de orquesta en las corridas del último abono.

Muy sereno y muy ceñido dió el chico un pase natural, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados y tres redondos, á los que siguió una estocada á volapié buena que valió al espada muchos aplausos y algun que otro cigarro de los de á real 30. Los tiempos no dan más.

*La señá Dolores*.—Ahora entro yo, caballeros. Que no pase una sola apunacion, y mucho ojo, que la cosa está que quema, y que ya está tóo el público con la boca abierta deseando ver er pelo al bicho del marquesito.

¡Jesús qué fiera! ¡ay! yo creo que ma dao alguna cosa: qué patas, qué romana y qué cuernos tan bien puestos. Vamos, aquí va á haber un disgusto.

Digaosté que este animal es cárdeno, bragado, bravo, duro y con más fuerza en la testamenta que lleva un tren de vapor del ferro-carril.

¡Ayá va uno, ayá van dos, ayá van tres, ayá van ciento. ¡Ay Bartolo de mi alma! qué mala se pone la tarde.

—Señá Dolores, haga Vd. el favor de decir lo que pasa, y déjese...

—Pos pasa que el señor Paco ha puesto cuatro varas y sa caío al mismo suelo dos veces, dejando un tiesto con la arena fuera; y pasa que «Melones» ha pintao tres garabatos en la res, y su fotografía en er barro de la plaza otras tantas veces, dejándose una *peana* pa las mulas; y pasa que Pepe ha pinchao una vez, y ha apisonao el suelo y ha perdido la jaca; y pasa que «Chuchi» ha salío tambien á mojar, y ha mojado una vez y ha puesto tambien las costillas en el terreno; y pasa que hay cuatro cabayos de cuerpo presente; y pasa que naide sabe por dónde se anda, y que sa apareció un canguelo de lo fino, y que si no dan un refresco á los toreadores pa que se les pase er susto, van toitos á enfermar mañana. ¡Conque pasa algo!

Pos miste los banderilleros: Julian ha salío de mentirigiyas una vez y ha puesto, por fin, una banderiyá ná más cuarteando, y que dimpies de salir otra vez engañando ha lograo colocar un par cuarteando, no muy bueno por cierto. «Culebra» sa enrosca con un par al cuarteo.

Antes de hablar de la muerte, diga osté que el señor la «Santera» ha estao á pique de ser enganchao al saltar la barrera en el primer arranque que dió el bicho cuando salío de la choza.

Y ahora vamos á matar.

Diga osté lo primero que Salvador viste un traje verde y oro y que da un pase natural, cuatro con la derecha, tres por alto, tres cambiados y un amagar amagar y no dar. Ahora da un pase con la derecha, otro por alto y una estocá que, válgame Dios, y cómo se ha ido el muchacho al cuarto bajo de la derecha. No olvide Vd. que hay pitos en gordo.

—Pero señá Dolores, ¿qué demonios tenia ese toro para causar tanta jindama.

—Pos miste, no lo sé; él ha sío claro en la muerte y bravo siempre; conque como no sea que tenia muchos piés y mucho testuz, y á propósito, ¿cómo se llamaba?

—*Utrero*.

—Pos un aplauso al señor *Utrero*, y así hubiera muchos como él; y como el que sale ahora es de Nuñez de Prado y yo no quió hablar más que de Salas, coja osté la palabra.



Y salió el tercero, que era castaño, ojo de perdiz y corniabierto. En la ganadería se dedicó á hacer pitillos para los cabestros, por lo que le pusieron por nombre *Cigarrero*. Salió andando y se encontró con «Melones», á quien pidió lumbré cuatro veces. En una se puso á buscar á gatas un fósforo en la arena, y en otra ocasión se dejó la colilla deshecha. El Sr. Paco se aproximó á *Cigarrero* una vez y dejó un habano agujereado. Pepe le dió tres avances y voló en dos, dejando un ala en el redondel. «Chuchi» tomó parte también en la refriega pinchando cuatro veces, alfombrando también la plaza con un jamelgo y sufriendo una costalada regular.

*Cigarrero* se conoce que tuvo noticia de las últimas sublevaciones de las operarias de la fábrica de Tabacos, y saltó la barrera frente al 10, haciendo salir al círculo á la señora justicia representada por dos corchetes.

«Armilla» hizo dos salidas falsas porque el cornúpeto se tapaba, y colocó un par cuarteando, trasero y otro en el aire; Pablo puso dos, uno cuarteando y otro al relance.

Paso franco, caballeros. Con toda la calma que Dios le ha dado, que no es poca, y vestido de corinto y oro se fué «Cara-ancha» á *Cigarrero* rodeado de todos los matadores que había en la plaza y dió dos pases naturales, dos con la derecha, dos altos, uno cambiado y un amago.

Luego meneó la muleta una vez al natural, dos con la derecha, cinco por alto, tres cambiados con achuchon en uno (al quite «Frascuero») y armándose de nuevo dió un pinchazo arrancando en hueso.

Después dió un pase natural, uno con la derecha, dos por alto y un mete y saca corto y bajo á volapié.

En seguida uno natural, cuatro altos y otro pinchazo arrancando, bien señalado.

Continuó con tres pases por alto, otro pinchazo como el anterior, un pase por alto, otro pinchazo de la misma fábrica que los anteriores, un pase natural, dos altos y una herodiana que dió lugar á la salida del puntillero, cuya habilidad se probó acertando á rematar al bicho á la quinta vez. Escusado es decir que no faltaron los pitos ni las flautas.

¿Y tenía algo de particular *Cigarrero* para que la faena fuera tan deslucida? Pues no señor.

Y allá va el segundo de Salas, cuarto de la corrida.

Se llamaba nada menos que *Peregrino* y era retinto y bien armado. Los señores piqueros se tranquilizaron al ver que no tenía la cabeza del primero, aunque sí toda su buena voluntad.

Salió con piés, y el Sr. Paco se quiso poner solito todas las varas en cuanto se enteró de que no había peligro de rodar tanto como con *Utrero*. Seis veces ofreció posada á *Peregrino*, practicando una obra de misericordia, y sacó la cabalgadura agujereada, pero no sirvió de pison. ¡Qué cuquerías, Sr. Paco, qué cuquerías! «Melones» solo pudo dar dos garrotazos y se acostó en el segundo, quedando rota la *almoadá*.

Mariano colgó dos joyas desiguales al cuarteo, hizo una salidita falsa y prendió una tan solo, guardando la compañera para simiente. Molina solo puso un par cuarteando, después del largo prólogo de cuatro salidas falsas porque *Peregrino* comenzó á taparse.

Solo al ver el trapo colorado de «Currito» dejó el bicho sus recelos y sufrió dos pases naturales, dos con la derecha y uno redondo, todos muy buenos y muy completos. Hasta aquí la cosa fué bien; después comenzó lo malo. Hubo una corta baja sin soltar, un pase con la derecha, otro por alto y otro pinchazo. La cuadrilla intentó acabar con el toro á fuerza de percalina, y entre un sin número de capotazos y cuatro intentos de descabello nos pasamos una buena parte de la tarde.

El puntillero levantó al bicho una vez; peor es cuando lo levanta dos.

—Señá Dolores, ayúdeme Vd. y dicte este toro que se llama *Cocinero*, y eso de cocina es propio de mujeres.

—Allá voy. *Cocinero* ha salido de la despensa de Nuñez de Prado, y es negro y veleta. «Frascuero» le ha dao cinco verónicas, un farolazo y lo ha galleao, no muy limpiamente que digamos.

Lo que yo no sé es pa qué ha hecho esto Salvaor, porque ar toro no le hace falta.

Diga osté, tío Media-Luna, que vivan las monerías, y que Salvador «Frascuero» le ha quitado la divisa.

¡Ande osté, Sr. Francisco, que ese no es de Salas! Póngale osté cuatro varas á...

—Yo no soy picador, señora.

—Quiero decir, que diga osté que yo digo, que Calderon, D. Paco, ha puesto cuatro varas sin avería á bordo, y «Melones» tres con naufragio, naciación y pérdida de dos botes.

—¿Cómo sabe osté todo eso de botes, bordo, etcétera, etc.?

—¡Toma, porque tóos lo veranos voy yo á Santander y me embarco además de remojar mi cuerpo bueno en las olas! Continúo: «Melones» sa dao un golpazo en el mismo pecho y va á la enfermería á que le den unas fregas.

«Culebra» pone un par al cuarteo, sale dos veces en falso y clava otro par al relance. Julianito, que esta tarde sa quedao sin santo, ha colgao dos estaquillas al cuarteo también.

Vamos á ver, ya está «Frascuero» frente al animalito. Diga osté que van cuatro pases al natural, uno con la derecha y, ¡ay! que lo ha cogio.

—¿Qué es eso?

—No ha sido ná; pero mire osté, creí cabía pasao algo gordo. Es que estaba el chico preparándose para pinchar, el toro la arranca y ha hecho que Salvaor se hiera la fisonomía con el estoque. ¡Ay! ¡qué susto! Apunte osté: dos pases naturales, diez con la derecha, seis por alto, tres cambiados, tres redondos y un volapié bueno estando el toro con el hocico junto á la arena: que no se olvide decir que el toro se defendía y humillaba, y que «Frascuero» se va á la enfermería á que le curen el guiso que le ha hecho *Cocinero* en la fila. Y hé dicho.

*Precioso*, ¡qué presumido! se llamaba el sexto toro, último de los de Salas que por este año han de salir á la arena.

Salió paradoito, era negro, corniabierto, voluntarioso y remataba en las tablillas.

Paco le pasó la escoba tres veces por el morrillo y se abrazó dos á la madre tierra. Un caballo quedó allí como trofeo de la hazaña de *Precioso*. «Melones» echó otras tres veces á la lotería y perdió la base en una. Pepe dió cinco cargas, cayéndosele en una la chaquetilla al suelo con el cuerpo dentro. Y con esto quedaron libres de toros de Salas hasta otro año los señores de la moña y sombrero redondo.

Y cuando la gente se pone á hacer las cosas mal no hay quien la gane.

Salió Pablo y puso una banderilla en el sitio debido y otra en la pezuña; y fué «Armilla» y puso otra en la pezuña y otra en el debido sitio, y como si ya no hubiera bastante motivo por qué silbar, «Armilla» clavó otro par malo, todos al cuarteo y todos dignos de los Campos Eliseos. El barullo que hubo en estos momentos no es para contado. Pablo y «Armilla» citaban cada uno por su lado al toro, y los dos querían meterse á un tiempo. ¡Ay, señor presidente! ¡Ay, señor director de la plaza! ¡Ay, señor «Frascuero»! qué poco caso le hacen sus banderilleros!

«Cara-ancha» dió dos pases con la derecha, cinco por alto con colada en uno, tres cambiados y una á volapié algo tendida, y el puntillero, que tan lucidamente se venía portando, levantó al toro una vez y le metió la puntilla cuatro.

La señá Dolores.—Madre mía lo que veo.

—¿El qué?

—Al inglés, náa menos.

—Bueno tarda.

—Salú, pero ¿á qué viene osté?

—Mi no gustar que banderillas de lumbré, y mi venir ver fogarata.

—¿Pero quién le ha dicho á osté que este toro va á llevar fuego?

—Toro de Sierra Miraflores siempre fuego.

—Ahora veremos.

*Lechuguino* acabó la fiesta. Era retinto y corni-corto, y se asustaba de los capotes, de los caballos y hasta de los mosquitos.

—Lumbré, lumbré,—comenzó á gritar el inglés con todas sus fuerzas.

El público le imitó, y el presidente sacó el pañuelo rojo.

Julian salió á cumplir lo ordenado, y puso un medio par de palos al cuarteo, que resultó frío.

El inglés se arrancó media patilla al ver esto.

El presidente no se arrancó nada, pero debió arrancar una multa á quien tuviera la culpa de que se desobedeciera su orden. Por fin, hubo dos pares de achicharraderas, uno á la media vuelta de «Culebra» y otro cuarteando de Julian. Estos pares últimos fueron colocados en la tripa.

—Bonito, bonito.

—Mu bonito, señon mis, como osté.

—Mi venir ver esto.

—Pues á buena hora ha llegao osté, mangas verdes.

—Mangas estar negras de levita, señora.

—Pues que osté sa livie, que yo me najo.

—Pero, señá Dolores, ¿no quiere Vd. ver á Felipe García?

—Ni pintao.

—Pues vaya Vd. con Dios.

—Mi también najar, fuego acabó.

Felipe García, vestido de azul y oro, dió dos pases naturales, dos por alto, dos cambiados, uno redondo y una estocada arrancando, con lo que terminó la vida del requesonero *Lechuguino* y la corrida del domingo.

## RESUMEN.

Los toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 28 varas, han dado 5 caídas, han matado 5 caballos y han recibido 9 pares y medio de banderillas.

Los del señor marqués de Salas han tomado 28 varas, han dado 11 caídas, han matado 4 caballos y han recibido 7 pares de banderillas y dos medios.

El toro de Altozano ha recibido 2 pares de banderillas de fuego y medio frias.

«Currito» ha dado 20 pases de muleta, dos estocadas, un pinchazo y cinco intentos de descabello.

«Frascuero» ha dado 42 pares de muleta, dos estocadas y dos amagos.

«Cara-ancha» 56 pases de muleta, dos estocadas y un amago.

Felipe 7 pases de muleta y 1 estocada.

## APRECIACION.

La corrida verificada ayer ha sido buena en lo relativo al ganado. Los toros del marqués de Salas fueron bravos, duros, de cabeza y con muchos piés; aparte de esto último ninguna circunstancia reunían que pudiera justificar el aturdimiento de los lidiadores ante los toros de esta ganadería. Creemos que la ganadería del marqués está llamada á ser, si se cuida convenientemente, una de las primeras de España. El segundo toro de la corrida era un verdadero toro de lidia y satisfizo las exigencias de los más intransigentes aficionados.

Los toros de Nuñez de Prado han cumplido bien, sobresaliendo el segundo, cuyas buenas condiciones fueron aplaudidas extraordinariamente.

«Currito» estuvo bien en su primer toro y mal en el segundo. En éste movió demasiado los piés, embarulló los pases y se precipitó al dar las estocadas, por lo que no resultaron en el sitio debido y deslució completamente la faena.

En la dirección de la plaza ha dejado bastante que desear; en los quites le hemos visto más trabajador que de costumbre.

«Frascuero» en su primer toro estuvo detestable; algunos pases de los que dió merecen el calificativo de buenos, pero en general mostró el incomprensible temor que sobrecogió á toda la cuadrilla. En la estocada no estuvo afortunado, pues dió un bajonazo en su primer toro, impropio de un matador afamado y que á quien su inteligencia debe dar la suficiente serenidad para no aturdirse en ningún caso. Es preciso también que abandone la costumbre de perder tanto tiempo al liar, porque esto le espondrá á percances como el de ayer, que por fortuna solo trajo ligeras consecuencias. En el segundo toro tuvo la fortuna de herir bien, pero en el trasteo no estuvo todo lo parado que acostumbra en otras ocasiones.

«Cara-ancha» necesita trabajar mucho y aplicarse más para ser un buen matador de toros. La sangre fría no basta, es preciso que haya inteligencia para conocer la clase de lidia que cada toro necesita y dársela con prontitud para no aburrir al público. Necesita tener más actividad cuando se halle matando y olvidar por completo esos descansos que después de cada tanda de pases acostumbra á hacer. Desde el momento en que el matador brinda, no debe apartarse de la cabeza hasta que haya cumplido su misión, que es la de acabar con la fiera, y no esperar á que se muera ó la maten las capas corriendola de un lado á otro.

De Felipe García no queremos decir más.

Los picadores se han portado regularmente, mereciendo especial mención Paco Calderon y José.

Los banderilleros mal, siendo tanto más de extrañar que los peores pares hayan sido de los que generalmente alcanzan más aplausos en la plaza de Madrid.



El servicio de caballos no tan bueno como en las últimas corridas.

La presidencia, á cargo del Sr. Alvarez Mariño, acertada.

La entrada floja.

PACO MEDIA-LUNA.



El día 7 del próximo Noviembre tendrá lugar en Sevilla una corrida de toros en la que trabajarán «Gordito», «Lagartijo», «Currito», «Frascuillo», «Chicorro» y «Cara-ancha» sin cuadrillas.

A última hora sabemos que la enfermedad que aqueja al simpático diestro «Lagartijo» sigue el curso natural, sin que al parecer presente el carácter grave que ayer se decía.

En la semana próxima se embolarán los novillos que han de lidiarse en las próximas corridas de invierno.

Si por el estado de su salud no pudiera trabajar en la corrida próxima el espada «Lagartijo», le suplirá «Cara-ancha».

Ayer se verificaria en Alcoy una corrida de toros, banderilleados por el «Currito», «Legua» y otro cuyo nombre no recordamos, siendo estoqueados los bichos por Pedro Capon.

El señor marqués, viudo de Salas, tiene paciando la yerba del Jarama, en la casa de Bosques, 24 toros de la misma estampa y condiciones que los lidiados ayer en Madrid.

### CANTARES TAURINOS.

Cuando á los toros vayas,  
no te apresures,  
espera á que los diestros  
las capas muden.  
Porque Casiano  
da entonces los billetes  
á cuatro cuartos.

No verás en la plaza  
pases enteros,  
pero verás, en cambio,  
recortes buenos.

Llevan los picadores  
mona en las piernas  
para evitar las tomas  
de rico cuerno.  
¡Ay! fuera bueno  
que no hubiera más monas  
en todo el cuerpo.

### CHARADA.

Quiso un buey hablar un día  
y mi primera exclamó:  
¡Cuántos hombres hay que imitan  
al cornúpeto orador!  
Más tarde el pobre animal  
fué, de su desdicha en pos,  
á ser lidiado en un pueblo  
en la fiesta del patron,  
y prima y dos me le dieron  
de un modo horrible y feroz  
sin servirse de mi todo,  
con el cual un matador  
se luce en mil ocasiones  
y se evita un achuchon.

### COMUNICADO.

Contestacion al publicado en el «Boletín de Loterías y de Toros» del día 11 de Octubre de 1875.

Nada tiene de extraño que mi escrito esté torpemente redactado, porque siendo yo el que los hago y por necesidad tengo delante el referido y malintencionado comunicado, no me es posible escribir con sangre fría, como deseara; pero para decir la pura verdad y desvanecer tantas herejías como dice el consabido comunicado, creo suficiente mi torpe explicacion.

Contesto por última vez al falsísimo comunicado de Juan Caballero (de Juan hay mucho, de Caballero no sabemos), diciéndole que estoy conforme con que el público sea el que juzgue mi trabajo en Jaen y su honradez.

El Sr. Juan ha tenido el atrevimiento de decir en su reseña, de que tanto el ganadero como el contratista de caballos y toreros, habian engañado á la Empresa. Tan miserable calumnia hiere el amor propio á todo hombre que no da lugar á ser calumniado ni aun siquiera por asomo, y bien pudiera yo hacer uso del derecho que las leyes conceden á los hombres contra los miserables que viven de suposiciones calumniosas.

Preguntas: ¿En qué ha podido engañar el ganadero á la Empresa? ¿En qué ha engañado el contratista de caballos á la misma? ¿En qué he podido engañarle yo? ¿Ha exigido alguno algo más de lo ajustado? ¿No sobraron caballos? ¿Los toros no fueron de la ganadería ajustada? ¿No han ido los mismos toreros que puse en la plantilla con sus nombres y los que pertenecian á mi media cuadrilla? ¿No le he llevado por mi media cuadrilla más barato que acostumbro á la Empresa, por mediar personas de muchísima y pura amistad mia? Entonces, ¿por qué escribe tantas falsedades?

El Sr. Caballero ha perdido la memoria para no acordarse que nuestra entrevista primera fué la víspera de los toros en la plaza cuando se hacia la prueba de caballos. ¿No recuerda Vd. que me dijo que era el que iba á hacer la reseña de la corrida, y que si la hacia era por compromiso, por complacer á un amigo?

¿De dónde ha sacado el Sr. Juan que me reprendiera en la plaza? ¿De qué y por qué? No conoce usted que si eso hubiera sido verdad, y estando tan cerca, no hubiera dejado de contestarle yo lo que hubiera venido al caso. Durante la lidia me habló un caballero para decirme que diera al toro segundo algunos pases de pecho, como lo verifiqué, y cuando volví de matarlo, me dijo que por qué no dejé la espada clavada, que estaba muy bien puesta; y le contesté que mi pensamiento fué darle un mete y saca. Y esto lo creí conveniente por el mérito que en sí tiene esta estocada cuando se hace en toda regla.

La noche del día de la corrida estuvo Vd. en la fonda á verme en ocasion que estábamos comiendo, por lo cual no pudimos hablar, y por rehusar usted á entrar en el comedor, por más que el mozo le rogaba que entrara. Vd. sabe que el mozo lo conoce. Como esa misma noche nos vinimos para Sevilla se le frustraron sus cálculos.

También dice Vd., Sr. Juan, en su comunicado, que yo llevé á Jaen toda la cuadrilla; en todo ha de estar equivocado este hombre; antes de decir algo mirese bien en ello, y con eso no quedará tan en ridículo con reseñas taurinas y sus comunicados. ¿Quién tiene la culpa que viva Vd. entre peñascos y jaras, y que no conozca á los toreros de mi media cuadrilla, que casi todos han trabajado en Madrid y en casi todas las plazas de España con matadores afamados?

Sr. Juan, despierte de su letargo, recorra su memoria, y conocerá que todo cuanto está escrito en su reseña y comunicados es puramente falso.

Y aquí tenemos á Ernesto Jimenez, otro que mejor baila; que sin que nadie se acuerde de él para nada, sale á combatir por cierto caso sucedido que me refirió un amigo, que tuvo lugar en Córdoba, frente á la puerta de una fonda, y en que ciertos aficionados cuestionaban de suertes del toreo.

El Sr. Jimenez exige ó dice que á él debe dirigirse el que en sus cartas vea algun concepto que no le agrade. Que nada tiene que ver el *Boletín de Loterías y de Toros* ni *El Enano* con él. Pero, Sr. Jimenez, ¿quién se ha ocupado de esos periódicos? En mi comunicado solo me he dirigido al que lo firma, por más que quiera hacerme cargo de lo que pueda haber dicho mi amigo el de Córdoba.

Segun veo, Sr. Jimenez, Vd. no quiere que se diga si se ve á algun director, bien sea el de *El Enano* ó el del *Boletín de Loterías y de Toros* ó cualquiera otro en alguna fonda; ni quiere que se divierta nadie y hablen de toros cuando es su vivir. ¡Eso no tiene nada de particular!

¿Qué tiene que ver la advertencia que Vd. hace con sacar corridas de toros á relucir? Bien comprendidas son las ponzoñosas intenciones de su escrito; pero para que el público juzgue con imparcialidad, diré al Sr. Jimenez, que cuanto dice en su escrito es de otro y no de él, que en cuestiones de toreo compone muy poco, por más que se permita decirme que no tuve mano izquierda para componer la cabeza al toro de Jaen; que me faltaron recursos para corregir el defecto que tenía de humillar. Cuando el toro baja la cabeza con intencion de defensa y desafia, no la levanta, y si tal sucede es por pocos instantes, y para eso es preciso que no haya nadie cerca de él.

Los pases de muleta en demasía á esta clase de foros le son perjudiciales, razon á que entonces puede descomponerse la cabeza para el descabello, tapándose ó sin tener la cabeza quieta.

¿Dice Vd. que por qué no dejé la espada al toro, siempre y cuando que estaba bien puesta?

No dejé la espada, porque mi propósito era no dejarla, por creerlo conveniente en esa plaza, por el mérito de esta suerte cuando sale bien ejecutada. Que no comprendí el resultado de la estocada me dice Vd. Poco se conoce que Vd. pueda comprender algo de lo que pregunta. ¿No habrá visto el Jimenez estocada por todo lo alto y no echarse el toro por más que la espada esté hasta los gavilanes! ¿Qué tiene de particular que el toro que yo maté en Jaen no se echara cuando no tuvo tiempo la espada de destrozar por dentro? Este toro no llevó más que una estocada, lo que dice de dos estocadas es falsísimo.

Si al Jimenez ó al que lo representa, es decir, al que tira la piedra y esconde la mano, le considerara como competente en cuestion de toreo, le haria ver muy fácil que vive enteramente engañado, demostrándole que no están destruidas mis facultades físicas ni intelectuales.

Sr. Jimenez, voy á concluir diciéndole á Vd. y á su amo, que por más que hablen de toros y ejecuten suertes con sillas en las calles y cafés, y lean algun libro, no pueden conocer las transformaciones que toman los toros en toda la lidia, porque ningun matador puede dar regla á tantísima clase de toros como se ve, y hoy día más que nunca, á ménos que esté delante del toro, contando con las facultades del torero.

De Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

MANUEL DOMINGUEZ.